

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje diecisiete

En Romanos

(1)

La simiente de David que llega a ser el Hijo de Dios y nuestro Salvador-vida

Lectura bíblica: Ro. 1:3-4; 5:10; 8:28-29

- I. La expresión *la simiente de David que llega a ser el Hijo de Dios* nos habla del proceso por el cual Cristo fue designado el Hijo primogénito de Dios por medio de la resurrección, como también de nuestra designación como los muchos hijos de Dios por medio de la resurrección—Ro. 1:3-4; 8:28-29:**
- A. Por medio de la encarnación, Cristo, el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad (Jn. 1:18), se vistió de carne, la naturaleza humana, la cual no tenía nada que ver con la divinidad; en Su humanidad, Él no era el Hijo de Dios:
 - 1. Jesús en Su humanidad era de la simiente de David, una simiente humana que pertenecía a la vieja creación (el viejo hombre, Ro. 6:6) de Dios—Col. 1:15b.
 - 2. Cuando Cristo murió en la cruz como la simiente de David en Su humanidad, Él crucificó al viejo hombre junto con la vieja creación, destruyó al diablo, condenó el pecado en la carne y juzgó al mundo—Ro. 6:6; He. 2:14; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21; Jn. 3:14; 12:31.
 - B. En la resurrección, la humanidad de Cristo fue deificada, hijificada, lo cual significa que Él llegó a ser el Hijo de Dios, no sólo en Su divinidad, sino también en Su humanidad—Ro. 1:3-4:
 - 1. En la resurrección Él fue designado el Hijo de Dios, fue hecho el Hijo primogénito de Dios, quien posee tanto divinidad como humanidad—8:29.
 - 2. La crucifixión era la mejor manera en que Él podía ser designado, glorificado, resucitado:
 - a. Si una semilla muere al ser puesta en la tierra, con el tiempo brotará, crecerá y florecerá, porque la operación de la vida que está en la semilla se activa a la misma vez que ésta muere—Jn. 12:23-24.
 - b. La divinidad, el Espíritu de santidad, que estaba en Cristo se activó en Su muerte, y en la resurrección Él “floreció” como el Hijo de Dios.
 - c. Según Su carne, Él fue crucificado, pero según Su Espíritu, Él fue fortalecido, llegó a estar muy activo, de modo que la divinidad fuese impartida en la humanidad de Cristo a fin de hacerla divina; éste es el significado de la palabra designar, y esto es lo que significa hijificar—1 P. 3:18.
 - C. La humanidad de Cristo fue designada, fue señalada, elevada, por el Espíritu de santidad, la divinidad de Cristo, e introducida en la divinidad; en otras palabras, Cristo fue engendrado nuevamente en Su humanidad para ser el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33:

1. Cristo fue el primero en ser regenerado en la resurrección—Ro. 8:29:
 - a. Su humanidad nació en el vientre de Su madre; aquello era humano y no podía ser considerado el Hijo de Dios, sino el Hijo del Hombre.
 - b. La resurrección de Cristo elevó Su humanidad e introdujo Su divinidad en esta humanidad; de este modo, mediante esta resurrección, Su humanidad nació de nuevo para ser parte del Hijo de Dios.
 2. El prototipo es el Hijo primogénito de Dios, y la reproducción es los muchos hijos de Dios, los miembros del prototipo para llegar a ser Su Cuerpo, el cual alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—1 P. 1:3.
- D. Cristo ya fue designado el Hijo de Dios, pero nosotros aún nos encontramos en el proceso de designación, es decir, en el proceso de ser hijificados, deificados—Ro. 8:28-30; He. 2:10-11.
- E. La meta del evangelio en Romanos es que Dios está transformando a los pecadores en la carne en los hijos designados de Dios en el espíritu, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo.
- F. La vida del Hijo de Dios fue implantada en nuestro espíritu—8:10:
1. Ahora nosotros, como la semilla que es puesta en la tierra, debemos pasar por el proceso de muerte y resurrección—Jn. 12:24-26.
 2. Esto hace que el hombre exterior sea consumido, pero al mismo tiempo hace que la vida interior crezca, se desarrolle y finalmente florezca; esto es la resurrección—1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 4:10-12, 16.
 3. Cuanto más crecemos en vida con miras a nuestra transformación en vida, más somos designados hijos de Dios:
 - a. A fin de crecer, debemos ser pobres en espíritu con un corazón vuelto al Señor y un corazón que sea puro para con Él—Mt. 5:3, 8; 2 Co. 3:16, 18; 2 Ti. 2:22.
 - b. A fin de crecer, necesitamos alimentarnos de la leche espiritual dada sin engaño y del alimento sólido de la palabra—1 P. 2:2; He. 5:12-14.
 - c. A fin de crecer, necesitamos que los miembros dotados nos rieguen—1 Co. 3:6b; Jn. 7:37-39; Pr. 11:25.
 - d. Por medio de todas las cosas en nuestro entorno y mediante nuestros fracasos, nuestro horrible yo es derribado, y el Señor obtiene una mejor oportunidad para operar en nosotros—Ro. 8:28-29.
 - e. Un día este proceso terminará, y por la eternidad seremos iguales a Cristo, el Hijo primogénito de Dios, en nuestro espíritu, alma y cuerpo—1 Jn. 3:2; Ro. 8:19, 23; *Himnos* #433, estrofa 2.
- G. En la resurrección Cristo en Su humanidad fue designado el Hijo de Dios, y por medio de esta resurrección nosotros también estamos en el proceso de ser designados hijos de Dios—Ro. 8:11; 6:5:
1. El proceso por el cual somos designados, hijificados, deificados, es el proceso de resurrección con estos aspectos principales: la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación—v. 22; 12:2; 8:29-30.
 2. La clave del proceso de designación es la resurrección, la cual es el propio Cristo que mora en nosotros como el Espíritu que resucita, el Espíritu que designa, quien es el poder de vida en nuestro espíritu—Jn. 11:25; Ro. 8:6, 10-11; Hch. 2:24; 1 Co. 15:26; 5:4.
 3. Necesitamos urgentemente aprender a andar conforme al espíritu, a disfrutar y experimentar al Espíritu que designa—Ro. 8:4, 14; 10:12.

- H. El punto clave de toda nuestra vida cristiana es que Cristo como el Espíritu todo-inclusivo, vivificante y que designa vive en nuestro espíritu, y que como el Espíritu Él se mezcla a Sí mismo con nuestro espíritu para hacer de estos dos espíritus un solo espíritu—1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
1. En nuestro espíritu mezclado no hay ningún problema, por lo que no es necesario proveer soluciones; todo lo que necesitamos se halla en nuestro espíritu—Fil. 1:19; 4:23; cfr. Ro. 15:13; Sal. 3:3.
 2. Debemos olvidarnos de nuestras debilidades, defectos, fracasos y de todo lo relacionado con el yo, y poner nuestra mente en el espíritu, es decir, permanecer en el espíritu al estar siempre atentos a nuestro espíritu, al ejercitarlo y al cuidar de nuestro espíritu—Ro. 8:6.
 3. Aunque nuestro entorno y circunstancias sean deprimentes, nosotros mismos debemos estar gozosos en el espíritu, viviendo en la realidad del reino de Dios—14:17; cfr. Dn. 3:19-20, 25; Hch. 16:23-25; Ef. 4:1.
 4. Cuando estamos fervientes y gozosos en el espíritu, disfrutamos a Dios, reinamos como reyes en vida, andamos en novedad de vida y servimos en la novedad del espíritu—Ro. 5:10-11, 17; 6:4; 7:6.
 5. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, permanecemos en nuestro espíritu y andamos y vivimos conforme a nuestro espíritu, somos los verdaderos hijos de Dios y los miembros vivientes de Cristo, quienes están relacionados unos con otros orgánicamente y son edificados conjuntamente como un Cuerpo viviente para expresar a Cristo como realidad en la vida de iglesia, a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación.

II. Cristo es nuestro Salvador-vida, Aquel que nos salva en Su vida en virtud de Sí mismo como el Espíritu de vida y como el Espíritu del Hijo de Dios—5:10; 8:2; 1 Co. 15:45:

- A. Romanos revela que el Espíritu de vida está haciendo una obra dentro de nosotros que abarca cuatro aspectos:
1. El Espíritu de vida es el Espíritu que libera:
 - a. Cuando andamos en el Espíritu de vida, somos liberados de la ley del pecado y de la muerte—Ro. 8:2.
 - b. El conocimiento no es lo que nos libera, sino el propio Espíritu de vida; por lo tanto, debemos orar hasta que estemos en el Espíritu que libera a fin de vivir, actuar y tener nuestro ser en este Espíritu, quien está mezclado con nuestro espíritu—v. 4.
 2. El Espíritu de vida es el Espíritu que salva:
 - a. Debido a que estamos atados, necesitamos liberación; no obstante, debido a que somos seres caídos, necesitamos salvación.
 - b. Si estamos en el Espíritu de vida, tendremos la profunda convicción de que necesitamos ser salvos de nuestra actitud, motivos, modo de pensar, amor, odio, decisiones, temperamento, modo de ser y de muchas otras cosas—5:10.
 3. El Espíritu de vida es el Espíritu que santifica:
 - a. Ser santificados es ser saturados mediante la transformación de todo lo que Dios es—6:19, 22; 12:2.
 - b. La santificación es equivalente a la transformación mencionada en Romanos 12:2, que dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”.
 4. El Espíritu de vida es el Espíritu que glorifica:

- a. Finalmente, el Espíritu de vida nos glorificará con miras a la plena expresión corporativa del Dios Triuno en todo nuestro ser tripartito—8:30.
 - b. Él está llevando muchos hijos a la gloria por medio de Su santificación divina, a fin de hacernos Su iglesia gloriosa—He. 2:10-11; Ef. 5:26-27.
- B. Romanos revela que el Espíritu del Hijo de Dios, dado para nuestra filiación, está llevando a cabo una obra dentro de nosotros que abarca cinco aspectos—Gá. 4:6:
- 1. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que da testimonio; Él da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios—Ro. 8:15-16.
 - 2. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que guía; si vivimos conforme a Su dirección, andaremos y nos conduciremos de una manera que demuestra que somos hijos de Dios—v. 14.
 - 3. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que intercede; dentro de nosotros hay Alguien que continuamente ora por nosotros y por otros—vs. 26-27.
 - 4. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que conforma; esto es, Él lleva a cabo la obra de conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—v. 29.
 - 5. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que edifica:
 - a. Todos los hijos de Dios son los miembros de Cristo, y todos ellos son edificados y coordinados conjuntamente por el Espíritu—12:4-5; Ef. 4:3-4.
 - b. El hecho de ser miembros los unos de los otros y estar relacionados unos con otros orgánicamente en el Cuerpo, a fin de tener la vida apropiada de iglesia, es la obra final y consumada que realiza el Espíritu de vida y el Espíritu del Hijo de Dios con miras a nuestra filiación.